



## LECTURA ORANTE VIERNES SANTO (B)

Viernes 29 de marzo de 2024  
Por tu muerte en cruz somos recreados  
a imagen y semejanza tuya.  
Jn 18,1 -19,42

### 1. Oración inicial

Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
tu Hijo Jesús se hizo uno de nosotros,  
igual a nosotros en todo menos en el pecado.

Por el sufrimiento de su pasión  
nos salvas de la muerte que merecemos  
por ser corresponsables del mal y del pecado  
en nosotros y en el mundo.

Que su sufrimiento no haya sido en vano.

Llénanos con la vida y gracia  
que adquirió para nosotros en la cruz,  
y ayúdanos a ser semejantes a él,  
el Señor resucitado que vive y reina contigo  
por los siglos de los siglos. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Jn 18,1 -19,42, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este

encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lecturas

Primera Lectura: Is 52,13 – 53,12. Jesús Tomó nuestras desgracias sobre Sí.

Segunda Lectura Hb 4,14-16; 5,7-9. Jesús conoció nuestras debilidades y pagó por ellas.

#### a) Una clave de lectura:

Contemplamos la pasión y muerte de Jesucristo. Él está ante nosotros insultado, torturado, desfigurado, aplastado, finalmente muerto en una cruz con la muerte de un criminal. Sin embargo, puestos al pie de la cruz, no nos lamentamos por alguien cuya vida fue un fracaso, ya que para nosotros la cruz es signo de victoria sobre el pecado y sobre la muerte. Creemos que él es Hijo de Dios, resucitado de entre los muertos vivo en medio de nosotros. No estamos ante una historia del pasado, la pasión y muerte de Jesús continúa todavía hoy en la gente y en los pueblos que sufren, en los pobres, los hambrientos, en los drogadictos, en las víctimas de la guerra, en todos los que son crucificados de cualquier manera. Creemos que Jesús resucita hoy en cristianos que luchan contra el pecado y contra el mal, en quienes llevan esperanza y alegría a sus hermanos. De este modo, hoy estamos unidos con Señor.

b) Texto: buscamos Jn 18,1 -19,42 en nuestra Biblia. Esta narración puede ser leída en diálogo.

#### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.

- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

#### 5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 18, 1-11: El prendimiento de Jesús
- b. Juan 18, 12-27: Jesús ante Anás. Negación de Pedro
- c. Juan 18, 28-19, 16a: Jesús ante Pilato
- d. Juan 19, 16b-27: El camino de la cruz
- e. Juan 19, 28-30: Jesús muere en la cruz
- f. Juan 19, 31-37: Jesús es traspasado
- g. Juan 19, 38-42: Jesús es sepultado

#### b) Comentario

La lectura de la pasión es extensa y habla por sí sola. No es necesario comentarla. No es tiempo de discursos sino de grandes silencios. A pesar de que es una celebración que hacemos año a año, el corazón se nos encoge ante el misterio de la muerte violenta de Jesús.

Jesús en la cruz es un grito permanente contra la injusticia, contra cualquier injusticia. La cruz es el signo de los cristianos. Lo que para muchos es signo de humillación, sin sentido y fracaso, para los discípulos se convierte en el signo de victoria. Se cumple aquello del grano de trigo que muere puede engendrar vida nueva. En la cruz, en la muerte de Jesús en cruz, es cuando comienza la vida en plenitud. En la cruz, desde el más completo fracaso de Jesús, aprendemos a poner nuestra confianza en su Dios, en su Padre. Él, sintiendo el abandono total, el que se puede sentir cuando está clavado en la cruz de la ignominia y de la muerte, mantiene su fe y deja que Dios haga su parte. Está convencido de que no lo abandonará, aunque pareciera que lo ha abandonado completamente.

Hoy no se trata de pensar mucho ni de leer teología o quedarse en actos piadosos. Hoy nos

dejamos llevar por la contemplación de las últimas horas de Jesús. Estamos invitados a hacer un ejercicio de “sentir-con”. Hagamos propio el dolor del mundo, de tantos y tantas que mueren cada día injustamente o que sufren sin sentido. Y desde ahí, aprendamos a hacernos fuertes en la fe y en la confianza, como Jesús.

6. Asumamos un compromiso para hoy. Pidamos la gracia de mirar al crucificado y contemplar su rostro sufriente que nos da la vida.

7. Oremos con el Salmo 30, 2. 6. 12-13. 15-17. 25

R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Yo me refugio en ti, Señor,  
¡que nunca me vea defraudado!  
Yo pongo mi vida en tus manos:

8. Oración final

Padre misericordioso,  
Te damos gracias porque nos amarnos tanto  
que entregaste a tu único Hijo Jesucristo  
para restaurarnos con vida nueva  
por su muerte y resurrección.  
Danos la fuerza para vencer en nuestras luchas  
contra el pecado y el mal;  
y llevar nuestras cruces de la vida junto con tu Hijo.  
Haz que confiemos en que tú quieres que vivamos con vida plena  
y seamos fieles en el servicio a los demás.  
Ayúdanos a darnos generosamente unos a otros  
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.

Soy la burla de todos mis enemigos  
y la irrisión de mis propios vecinos;  
para mis amigos soy motivo de espanto,  
los que me ven por la calle huyen de mí.  
Como un muerto, he caído en el olvido,  
me he convertido en una cosa inútil.

Pero yo confío en ti, Señor, y te digo:  
“Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos”.  
Líbrame del poder de mis enemigos  
y de aquéllos que me persiguen.

Que brille tu rostro sobre tu servidor,  
sálvame por tu misericordia.  
Sean fuertes y valerosos,  
todos los que esperan en el Señor.